

LA CRÍTICA AL MARXISMO EN EL PENSAMIENTO DE CARLOS RANGEL

Leonardo Favio Osorio*



<http://orcid.org/0000-0001-6512-6382>

RECIBIDO: Enero 2021 / ACEPTADO: Mayo 2021 / PUBLICADO: Septiembre 2021

Como citar: Osorio, Leonardo. (2021). La crítica al marxismo en el pensamiento de Carlos Rangel. **Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales**, 23 (3), Venezuela. (Pp. 532-547).
DOI: www.doi.org/10.36390/telos233.03

RESUMEN

Carlos Rangel fue un intelectual que hizo agudas críticas a las sociedades latinoamericanas y del tercer mundo en general, entre otras razones, por no asumir la responsabilidad en su falta de prosperidad y en su lugar atribuir a factores externos como el imperialismo americano la causa de su pobreza. Eso dio lugar a que aceptaran ideologías como el marxismo, con un plan preconcebido de redención social para los pueblos oprimidos. En ese sentido, el objetivo de este artículo es analizar el texto de Carlos Rangel (1988) "Marx y los socialismos reales", en el cual se hace una crítica a lo que ha sido el marxismo -socialista. Este texto viene a complementar lo que fueron sus obras anteriores: *Del Buen Salvaje al Buen revolucionario* (2006), y *el tercermundismo* (1982). Fue empleada la hermenéutica que implica un proceso de reflexión textual y contextual a partir del análisis del texto de Rangel para extraer sus conclusiones y aportes principales. Asimismo, la heurística sirvió para la comprensión de su obra. Se concluye, que Rangel asume el marxismo como una teoría con innumerables fallas teóricas y con resultados eminentemente negativos en los países donde se ha aplicado, pero que ha logrado sobrevivir a su fracaso producto de su buena propaganda política en un contexto donde se han rechazado las ideas capitalistas.

Palabras clave: Carlos Rangel; marxismo; socialismo; capitalismo; ideología.

* Universidad del Zulia. Centro de Estudios Históricos. Licenciado en Educación. Mención: Historia. Summa Cum Laude. Magister Scientiarum en historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de varios artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. Correo electrónico: leonardofavio87@gmail.com

Criticism of marxism in the Carlos Rangel's thought

ABSTRACT

Carlos Rangel was an intellectual who made sharp criticisms of Latin American and third world societies in general, among other reasons, for not taking responsibility for their lack of prosperity and instead attributing to external factors such as American imperialism the cause of their poverty. That led to them accepting ideologies like marxism, with a preconceived plan of social redemption for oppressed peoples. In this sense, the objective of this article is to analyze Carlos Rangel's text "Marx and real socialisms", in which a critique of what marxism-socialist has been made. This text complements what were his previous works: *From the Good Savage to the Good Revolutionary* (2006), and *Third Worldism* (1982). Hermeneutics was used, which implies a process of textual and contextual reflection based on the analysis of Rangel's text to extract the conclusions and main contributions from him. Likewise, the heuristics served to understand his work. It is concluded that Rangel assumes marxism as a theory with several theoretical flaws and with eminently negative results in the countries where it has been applied, but that it has managed to survive its failure because of its good political propaganda in a context where capitalist ideas have been rejected.

Keywords: Carlos Rangel; marxism; socialism; capitalism; ideology.

Introducción

El marxismo ha tenido gran acogida en buena parte de la intelectualidad mundial, su pretensión de construir un mundo mejor, alejado de toda forma de explotación y una igualdad generalizada para todos los ciudadanos es una utopía política que ha desembocado en regímenes totalitarios en distintas partes del mundo.

Ante esa realidad, las críticas al marxismo-socialista también fueron frecuentes por parte de algunos intelectuales producto de sus malos resultados. Es así como Carlos Rangel¹ en el caso del pensamiento venezolano, fue uno de los exponentes más críticos del marxismo. En sus libros del "Buen salvaje al Buen revolucionario", y el "Tercermundismo", bien señala los males de esa ideología y su influencia en países del tercer mundo en general.

Incluso en sociedades avanzadas, con diversos matices, el marxismo hoy persiste como una corriente de pensamiento que permanentemente cuestiona al capitalismo como un sistema que empobrece a las sociedades. La búsqueda de modelos alternativos sigue siendo una idea muy extendida hoy para tratar de corregir la desigualdad económica.

Rangel cuestiona el marxismo en una época donde era hegemónico en muchas universidades venezolanas y latinoamericanas, quienes veían en sus conceptos y teorías una forma de aliviar la culpa o justificar la falta de progreso de la región. De esa manera, el objetivo es analizar el texto de Carlos Rangel (1988) "Marx y los socialismos reales". Se utiliza la hermenéutica basada en un proceso de análisis e interpretación textual y contextual a partir del análisis bibliográfico y documental (Pérez, 2011).

¹ Carlos Rangel es oriundo de Caracas Venezuela, nace en 1929. Su formación abarca estudios de literatura comparada realizados en Estados Unidos y Francia. Además, ha sido docente de Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana en la New York University, y de Periodismo en la Universidad Central de Venezuela. En 1959 asume la Sub-dirección del semanario caraqueño Momento, a partir de allí inicia una carrera como analista político (Rangel, 2006).

Fueron tomados en cuenta también los trabajos precedentes de Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario* (2006), y el *tercermundismo* (1982), así como otros textos que desde una visión más actual critican al marxismo y el estatismo a partir de postulados liberales Márquez (2020), Herrera, (2020). Fueron seleccionados unos 17 trabajos que sirven de complemento, algunos que desde una perspectiva liberal y crítica del marxismo hacen aportes al conocimiento.

De igual forma se tomaron referencias directas de Marx y Engels, en el *Manifiesto al partido comunista* (1994) y *La ideología alemana* (1974), así como el texto de Harnecker, (1980), sobre los conceptos elementales del materialismo Histórico. Se excluyeron trabajos que no tenían relación directa con el objetivo de investigación.

La hermenéutica es empleada en este caso para estudiar el pensamiento de Carlos Rangel a través de su libro *Marx y los socialismos reales*. Asimismo, la heurística fue utilizada con el fin de comprender sus aportes más importantes.

El libro "*Marx y los socialismos reales* fue una publicación póstuma, que recopila toda una serie de ensayos publicados en diferentes medios informativos. Es tal vez uno de sus textos menos conocidos, pero devela mucho de su pensamiento que fue haciéndose cada vez más liberal. Su vigencia sigue presente, sobre todo en un contexto donde hoy en latinoamericana se intenta expandir el socialismo del siglo XXI, siendo Venezuela precisamente uno de sus máximos promotores.

El marxismo mantiene una importante influencia que parece revalorarse cada cierto tiempo, sus consignas fáciles de digerir, y sobre todo sus ideales de lograr tener un mundo mejor, lo mantienen plenamente vigente. La crítica al capitalismo siempre va a tener como una de sus bases fundamentales las ideas marxistas.

La crítica al marxismo en Carlos Rangel

En el texto "*Del Buen Salvaje al Buen revolucionario*", Rangel hacía énfasis en la persistencia de mitos latinoamericanos que justificaban el fracaso y promovían el resentimiento. En su libro sobre el "*Tercermundismo*", intenta expandir tales conceptos a diferentes regiones haciendo énfasis en los problemas internos del tercer mundo.

La teoría de la dependencia, todavía hegemónica en los años 70 y 80, hacía gran énfasis en los factores externos como causa del atraso de los países, sobre todo, la explotación capitalista y el imperialismo. Específicamente en el caso latinoamericano, la condena a Estados Unidos fue un factor determinante. Revel (2003) plantea ideas similares en su trabajo sobre el antiamericanismo.

En el texto *Marx y los socialismos reales*, reúne diversos tipos de ensayos, en los cuales se hace una crítica mordaz al marxismo. Parte primero de un cuestionamiento teórico a sus postulados, sobre todo a las predicciones propuestas por Marx sobre el fin del capitalismo. De esa manera llega a afirmar: "Está a la vista que, salvo la previsión de un despotismo necesario, que se ha demostrado con creces, ninguna de las previsiones del marxismo se ha cumplido" (Rangel, 1988, p. 10).

El capitalismo mejoró la economía de todas las clases sociales y no únicamente de la clase burguesa desde los mismos albores de la revolución industrial. De esa manera no fue únicamente un modo de producción favorable para la clase burguesa sino también para los

trabajadores. Pero el marxismo justificaba la dictadura como medio para lograr tomar el poder e instaurar el socialismo.

Esa fue la realidad de los socialismos reales del siglo XX, hoy en el siglo XXI pueden llegar por la vía democrática, como fue el caso actual de Venezuela, aunque igualmente terminan por caer en un régimen totalitario. Al proyecto de socialización forzada y estatización de la vida social lleva a un proceso de resistencia que efectivamente debe ser sofocado por la fuerza de ser necesario según la lógica revolucionaria.

Para alcanzar los fines de la revolución socialista, se justifica el uso de la fuerza para obtener y mantener el poder. El marxismo no era solo una teoría de análisis social, sino una guía para la acción política. El Manifiesto al partido Comunista de Marx y Engels (1994) claramente define lineamientos generales para llegar al socialismo, tomado por muchos como un recetario o catecismo de políticas a aplicar. De esa forma, Rangel critica esa visión dogmática:

La evidente desvinculación de la teoría marxista con lo que de verdad sucede en la historia y en la vida social no sería grave si el marxismo no se hubiera convertido en religión de Estado, primero, en Rusia y, luego, en otros países. Son conocidas, y hoy en día universalmente admitidas, las consecuencias de tal intento de poner en práctica el marxismo como una guía para el gobierno de la sociedad (Rangel, 1988, p. 11).

El marxismo como corriente de pensamiento se caracterizó por la formulación de manuales, así fue en la Unión Soviética, e incluso los mismos líderes políticos se encargaron de difundir manuales personales para crear lineamientos de acción política. A nivel académico, el texto de Marta Harnecker (1980), fue una guía para entender los conceptos básicos del materialismo histórico para los iniciados.

Los reduccionismos fueron muy comunes, pero lo más importante era la falta de crítica ante los fallos en la teoría marxista y sus resultados prácticos. De esa forma se volvió un dogma religioso con pocas ideas novedosas,

todas las innovaciones en el pensamiento son obra de no marxistas, mientras que son los marxistas, aun allí donde viven y se expresan en libertad, quienes se demuestran estériles, maniatados como están por sumisión a una ideología dogmática, anticuada e inhumana (Rangel, 1988, p. 22).

El marxismo si pudo haber sido original en sus inicios, solo que después la falta de crítica sobre sus postulados lo volvió un manual para la gobernanza, incapaz de salirse de ciertos principios. Luego de la segunda guerra mundial, hubo una gran tolerancia hacia los partidos comunistas en el mundo, que en algunos países fueron prohibidos inicialmente.

A pesar de que se consideraba una ideología subversiva y peligrosa, poco a poco fue ganando terreno en el mundo académico y político. A partir de allí, se creaban justificaciones para no reconocer los males del marxismo socialista, en algunos casos se negaba que la Unión Soviética fuera realmente un modelo socialista, o en otros casos, como en Cuba, se responsabilizó al bloqueo comercial y al imperialismo de Estados Unidos de los males de la isla.

El culto a la personalidad de los grandes líderes que han intentado llevar a cabo las recetas marxistas fue muy marcado, igualmente se le rinde una idolatría al marxismo como teoría

y guía de acción política. Por lo cual tiene esas características de una religión de Estado como explica Rangel, sostenida más por las creencias que por las realidades concretas.

Las narrativas son las que permiten justificar o negar los hechos según cada caso, como ideología el marxismo ha sido sumamente exitoso reflejado en la enorme cantidad de adeptos y partidos políticos inspirados en sus ideales. Rangel reconoce su éxito al plantear que: "El marxismo es la primera ideología que de manera importante y duradera haya logrado inspirar la puesta en práctica de sistemas de relaciones sociales diseñados según una racionalidad previa, concebida como científica" (Rangel, 1988, p. 13).

Marx vendió su propuesta como un socialismo científico para diferenciarlo de los llamados socialismos utópicos, creyó haber descubierto por un lado las leyes históricas del desarrollo universal, y por el otro, la manera de superar los conflictos y contradicciones sociales que aquejaban a la humanidad. Ya en la ideología alemana, Marx y Engels (1974) comienza a manejar el concepto de modo de producción aplicado a diferentes contextos.

Una propuesta de cambio histórico y político con fundamento en un análisis científico que explicaba las claves del pasado y del futuro. Era una teoría de la totalidad, su atractivo logró que efectivamente intentara llevar a la práctica sus postulados como si se tratara de un conjunto de pasos o etapas a cumplir.

Sin embargo, dejó interrogantes sin responder, lo cual la hace una teoría muy peligrosa para la libertad individual. Según Rangel, "Marx no se preocupó, no se interrogó y, por lo mismo, no tiene respuesta para el problema central de la política: la fascinación del poder y su capacidad para corromper a quienes lo detentan..." (Rangel, 1988, p. 16).

No asumió que el poder corrompe por naturaleza como explicaron desde siempre los autores que analizaron la política. ¿Cómo es que la dictadura del proletariado no podía degenerar en un movimiento a favor de un grupo de déspotas? Creer en las buenas intenciones y el altruismo de la clase proletaria no hizo que Marx explicara los abusos de poder capaces de realizar para lograr llegar al socialismo.

La socialización forzada de los medios de producción llevaría a un proceso de resistencia por parte de la burguesía, por eso hace un llamado a la organización y lucha de la clase obrera. Una vez más la violencia puede ser justificable para alcanzar nobles fines. Tales propuestas no podían terminar en nada positivo, por lo cual el marxismo ha conducido a la aparición del totalitarismo en Cuba y la Unión Soviética.

Los teóricos marxistas no han explicado de qué manera el socialismo puede conducir a la represión de la población, siendo un movimiento en teoría pensado para beneficio de las mayorías desvalidas y explotadas, sin importar el cómo en muchos casos. La aceptación de las masas ha sido clave en el éxito del marxismo.

Aquellas personas inconformes con el sistema, se adhieren a teorías transgresoras del orden establecido. Hoy el discurso de la desigualdad ha calado profundamente en los países occidentales, la idea de igualdad de resultados es una aspiración muy común entre las masas. Exigen mayores impuestos a los individuos de más altos ingresos y demandan una mejor redistribución de la riqueza.

Sin llegar al punto de plantear la abolición de las clases sociales y de la propiedad privada, en el fondo subsiste una idea acorde al pensamiento marxista, en la cual toda desigualdad es producto de la discriminación y explotación que reproduce un sistema

excluyente. La mentalidad anti capitalista se ha extendido de gran manera. La búsqueda de una utopía igualitarista sigue presente, Rangel explica como:

No es extraño que los hombres abriguen oscuramente el deseo de regresar a esa posición fetal de la humanidad que fue la sociedad tribal, y que surjan filósofos que den forma pseudo-racional a esa nostalgia de regresión. Pero el regreso es imposible. Puede ser que la sociedad abierta se autodestruya una y otra vez (Rangel, 1988, p. 19).

Si bien Marx no planteó la vuelta al comunismo primitivo, persiste una idealización hacia el pasado. Es la idea que Rangel exponía en su texto "Del buen salvaje al buen revolucionario", esa interrelación entre las sociedades antiguas y un futuro que retome lo mejor de esa etapa histórica y al mismo tiempo construya un nuevo paraíso terrenal. Pero cada periodo es único en sus características.

Por eso Rangel expone que no es posible nunca una vuelta como tal al pasado, pero si establecer formas destructivas que llevan a una involución en muchos sentidos. Surge en la práctica una nueva cúpula encargada de dirigir los destinos de la nación, cuyo enriquecimiento es producto del saqueo a la propiedad privada.

La sociedad sin clases nunca se logra del todo, no ocurrió en la Unión Soviética ni en la Cuba de los castros, se mantiene una jerarquía y un Estado encargado de proteger los privilegios de la cúpula en el poder a costa de empobrecer a la mayoría de la población. La promesa de prosperidad no es cumplida, pero la de igualdad si aplica para el resto de la sociedad, pero no para quienes dirigen el proyecto socialista.

El rechazo al capitalismo solo lleva al atraso y a la negación de las diferentes formas de libertad individual. Es así como Marx comete un error al pensar que lo fundamental de la explicación de la conciencia de las personas es producto únicamente en las relaciones de producción y el sistema de propiedad (Rangel, 1988).

Hoy las luchas ideológicas han tomado un lugar preponderante para difundir el marxismo en sus distintas versiones, siendo asimilado no solo por las clases bajas y obreras, sino por los mismos sectores medios. Para Marx la ideología era alienante por naturaleza, por eso proponía formar una conciencia de clase. Hoy se busca fomentar nuevas conciencias de género o de raza, con base igualmente en nociones antagónicas entre grupos sociales, más allá de las relaciones económicas.

El marxismo entonces comienza a dar importancia al tema cultural y ese ha sido su principal éxito. Cohesionar a grupos ampliamente diversos, afro-descendientes, indígenas feministas, con aparentemente objetivos muy diferenciados, pero unidos en una retórica anticapitalista, con una demanda de igualdad de resultados y privilegios por parte del Estado. El marxismo es mucho más que una teoría económica, sirve para defender múltiples tipos de causas en nombre de los oprimidos del mundo.

Sin embargo, sus argumentos económicos también tienen sus diversas fallas científicas, la teoría del valor trabajo de Marx fue refutada por la teoría subjetiva del valor centrada en la demanda y la utilidad marginal de los productos (Menger, 1997).

Mises también explica los errores teóricos de Marx cuando argumenta "la imposibilidad del cálculo económico hace totalmente inviable una economía socialista basada en la división

del trabajo. Una economía completamente socialista solo puede existir en la fantasía, no en la realidad” (Von mises, 2013, p. 310).

El socialismo marxista era una utopía imposible de materializar, pero ciertamente fue una tesis revolucionaria con argumentos atractivos, de allí su gran vigencia, “fue un proyecto de ingeniería social sumamente ambicioso, de allí su éxito como ideología, al punto que pese a su fracaso, se ha convertido en una religión de Estado y en ideología propagandista, capaz de justificar los resentimientos del Tercer Mundo” (Rangel, 1988, p. 95).

Lo que resulta fundamental es analizar el éxito del marxismo-socialismo como ideología, mucho más que solamente hacer una crítica científica a sus postulados. Benedetto Croce explica que la ideología marxista es notable a la hora de querer

introducir en la historiografía conceptos de origen pasional, y, por lo tanto, conceptos no genuinos, nacidos de las luchas económicas y políticas, morales y religiosas, en servicio de ellas, pero ineptos y confusionarios o sofisticos si se los transporta al campo teórico (Croce, 2010, pp. 131-132).

La parte pasional y emocional tal vez sea el punto clave de cualquier ideología, la capacidad de despertar sentimientos para movilizar a las masas. Los movimientos totalitarios en la historia se han visto acompañados de una exacerbación de los resentimientos sociales ante un sistema que consideran injusto.

El marxismo socialista promueve el resentimiento y la envidia hacia las clases o grupos que mayor éxito social obtienen, indistintamente de cómo lo hayan alcanzado. Por eso tiene deficiencias en la teoría, pero ideológicamente probablemente seguirá teniendo una gran aceptación entre las masas y los intelectuales.

El marxismo y Cuba en el pensamiento latinoamericano

Toda ideología necesita de una narrativa que resulte atractiva a la mayoría de la población, las grandes hazañas por lo general son del gusto de aquellos que se sienten desvalidos. Carlos Rangel pone gran atención al régimen cubano, el más importante representante del comunismo en América Latina. El caso de Salvador Allende en Chile fue un intento fallido, aun así también es puesto como ejemplo de lucha contra el imperialismo.

La importancia de Cuba radica en haber sido capaz de resistir al imperialismo de Estados Unidos, aunque para ello debieron asociarse con la extinta Unión Soviética. Rangel explica la influencia del gobierno cubano en la región cuyo objetivo ha sido “tercermundizar” a América Latina (Rangel, 1988).

Fidel Castro fue el símbolo por excelencia de la resistencia anticapitalista y antiimperialista, líder además del sentimiento antinorteamericano, “país cuyo éxito y poder nos causan humillación y amargura, sobre todo en comparación con nuestro propio fracaso relativo en el mismo “Nuevo Mundo” y en el mismo tiempo histórico” (Rangel, 1988, p. 50).

Ya en el libro “Del Buen salvaje al buen revolucionario”, le había dado Rangel una especial importancia a estudiar la influencia de Cuba en la región. Incluso en el tercer mundo en general era visto como un pueblo heroico que resiste al ataque del imperialismo americano. El marxismo hizo mucho énfasis en señalar como la pobreza era debido a la explotación del primer mundo.

Primero se construyó la narrativa del saqueo del imperio español, para después entrelazar en la historia contemporánea con la explotación de los Estados Unidos. En lugar de reconocer

las virtudes de las naciones desarrolladas, lo más sencillo fue buscar una justificación para no aceptar sus méritos, al tiempo que se negaba los fracasos propios.

En América Latina caló ese discurso, y no solo entre los grupos comunistas radicales, los mismos socialdemócratas sentían admiración por la historia de Fidel Castro en Cuba y la permanencia de su régimen a pesar de los intentos de Estados Unidos de deponer a su gobierno. Poca importancia se le dio a aceptar aquellas denuncias sobre los fusilamientos a los disidentes, o se negaba su veracidad, o se guardaba silencio ante esos hechos.

Se ponderaba mucho más sus supuestos éxitos en cuanto a educación, deporte y salud, las carencias eran debidas al bloqueo comercial de Estados Unidos. Nunca fracasa el socialismo, sino el capitalismo, el éxito de las naciones desarrolladas es únicamente por el saqueo.

Henry Ramos (2019), en su texto "Reflexiones sobre el liberalismo" se propone refutar el planteamiento de Carlos Rangel de que los países colonialistas no se beneficiaron de sus colonias. Pero está no es realmente la tesis de Rangel, su argumento es que los países centrales tienen méritos por sí mismo, y su éxito no se debe solo a la colonización, como el caso de España, porque si bien obtuvo beneficios por la conquista de América, no llegó a ser una de las principales potencias de Europa, por lo menos después de Felipe II, pese a ser la nación con más colonias (Rangel, 2006).

Rangel no niega que efectivamente se haya producido un saqueo durante los procesos de colonización, solamente que no atribuye el atraso actual únicamente a ese hecho, y advierte sobre la importancia de asumir responsabilidad por la falta de desarrollo del tercer mundo. Existen otras explicaciones.

En su texto "Por qué fracasan los países", Daron Acemoglu y James Robinson señalan la importante relación entre prosperidad e instituciones políticas y económicas inclusivas en las cuales se respeten los derechos de propiedad y se den incentivos a la inversión (Acemoglu y Robinson, 2012).

En lugar de asumir los problemas internos de las naciones por consolidar modelos económicos prósperos, lo más sencillo ha sido culpar al imperialismo de los fracasos propios. Pero en el caso de Cuba, fue el comunismo y no realmente el bloqueo, la verdadera causa del empobrecimiento de la isla.

Los mismos mitos se intentan construir hoy sobre las sanciones internacionales a Venezuela como causante de la crisis actual, pero el problema real ha sido "un desacertado modelo de desarrollo implementado durante diecinueve años fue el verdadero origen del colapso de la economía venezolana" (Puentes y Rodríguez, 2020, p. 130). Sin embargo, se busca en las acusaciones al imperialismo norteamericano la causa de las crisis de las naciones del tercer mundo. Hoy Venezuela quiere ser una nueva Cuba como símbolo de oposición a los Estados Unidos.

Cuba fue entonces un emblema de resistencia, y símbolo de admiración en la región. Personajes como el Ché Guevara fue sumamente admirado en la izquierda política, un hombre valiente que murió por una causa justa. Combina perfectamente con la tradición del héroe convertido en mártir que tanto gusta en América Latina desde tiempos de la independencia. Los fusilamientos a la disidencia de igual forma son obviados, así como su persecución y asesinatos contra los homosexuales. La mitificación de los líderes de la revolución cubana fue algo común, a su vez permitía mantener la tradición personalista en el caso latinoamericano.

Los vicios del estatismo y populismo junto con una inestabilidad política marcada, lleva entonces a que el socialismo tuviera mucho eco en la región, con la esperanza de expandir la revolución cubana por todo el continente. Los componentes de esa admiración hacia Cuba lo explica Rangel de la siguiente forma:

Fidel Castro se atrevió a intentar de verdad aquello de lo que México sólo habla. Jugó la Unión Soviética contra los Estados Unidos y así logró colmar la ambición que, secreta o abiertamente, habita en el corazón de todo latinoamericano (...): desquitarse de los Estados Unidos por las múltiples humillaciones que los latinoamericanos han tenido que sufrir, individual, o colectivamente, de los yanquis, y especialmente por, la gigantesca y avasallante humillación implícita en la inevitable comparación entre lo que los latinoamericanos y los norteamericanos han realizado en sus respectivas parcelas del Nuevo Mundo (Rangel, 1988, p. 63).

Fidel era un héroe representante de todos los pueblos oprimidos, una especie de vengador de los latinoamericanos, un libertador para Cuba que a su vez muestra la posibilidad de resistir el asedio de una gran potencia, tal vez, la más odiada en el continente como es Estados Unidos de América. Tales ideas no desaparecieron con el paso de los años, aun después del fin de la Unión Soviética.

Cuando Chávez llega al poder en Venezuela a finales del siglo XX, vio en Fidel Castro su más grande mentor, aspiraba a continuar su obra en el continente y expandir lo que llamaba ahora el socialismo del siglo XXI. Cualquiera que intentara desafiar e ir a contravía a lo establecido por Estados Unidos, busca en Castro esa imagen de hombre fuerte.

Tanta admiración por la revolución cubana en América Latina, eventualmente tenía que desembocar en nuevos intentos por tratar de instaurar un modelo similar en algunos de sus países aun en el siglo XXI. Ahora la vía democrática, y no directamente la acción armada, sería la mejor manera para lograr esos objetivos.

La revolución cubana implicó un gran éxito político, ideológico y propagandístico, el cual le permite sobreponerse a cualquier idea de fracaso económico y ausencia de libertad en una isla que muchos consideran paradisiaca, así como un modelo a emular con el fin de alcanzar la tan anhelada soberanía de los pueblos.

El rechazo al capitalismo en América Latina

La positiva aceptación del marxismo va de la mano del rechazo a las libertades de mercado por parte de los intelectuales y políticos de América latina. La idea del respeto e igualdad ante la ley, un Estado limitado en sus competencias y poco interventor en asuntos económicos no ha sido la norma general en la región. En ese punto Rangel explica la influencia de la institucionalidad monárquica en la cual la economía española era precapitalista, y “antagónica a la economía de mercado, basada en el monopolio, el privilegio, la corrupción y, en general, en los estorbos burocráticos a toda actividad económica privada” (Rangel, 1988, p. 94).

El mercantilismo y las relaciones de poder no variaron mucho en los comienzos de las repúblicas latinoamericanas. La falta de una institucionalidad sólida hizo muy difícil que se respetaran efectivamente los derechos de propiedad. Así es como el liberalismo no ha sido realmente aplicado:

Las repúblicas hispanoamericanas sucesoras del Imperio Español coquetearon en teoría con el liberalismo, pero en la práctica sus gobiernos siguieron despreciando a la sociedad civil y, junto con ella, a la actividad económica de los particulares, con el agravante de los inmensos trastornos y el estímulo a la arbitrariedad que significaron las guerras de independencia y las guerras civiles (Rangel, 1988, p. 94).

Hay varios factores contextuales que explican las dificultades por las cuales el liberalismo no logró funcionar efectivamente en las repúblicas independizadas del imperio español. El tema de la seguridad es clave, sin el monopolio efectivo de la violencia es difícil la formación de un Estado moderno. Así garantizar los derechos de propiedad no pasa de ser un asunto meramente nominal.

Las guerras dan lugar a toda clase de saqueos y abusos, así es complicado atraer capitales y estabilizar una economía dentro de un escenario de constantes luchas sin ejércitos profesionales capaces de asegurar el orden. Luego está el problema de la participación de los caudillos en los negocios, la concesión de privilegios a familiares y amigos para monopolizar ciertas actividades.

Es verdad que el liberalismo estuvo presente en el pensamiento de muchos intelectuales de la región, y plasmado parcialmente en las constituciones que eran modificadas comúnmente. La práctica política donde se define el ejercicio fáctico del poder, fue muy diferente. Los principios de un Estado capaz de garantizar el orden y la seguridad conjuntamente con los derechos ciudadanos, fue la excepción y no la regla.

El marxismo-socialista, las tesis del colonialismo, el neocolonialismo, y hoy las tesis decoloniales y postcoloniales, influyen fuertemente en el pensamiento político de América Latina. Ideas que se recomponen ante sus propios fracasos, que mantienen un núcleo en común, la aspiración de buscar alternativas al capitalismo como modelo de desarrollo.

Así se llega a la idea de que el socialismo debe aplicarse no en las naciones industrializadas más avanzadas sino ahora en los países más pobres:

Casi todos los socialistas, y no sólo los marxistas-leninistas sino también los socialistas democráticos, y hasta los social-demócratas, están infectados con la idea fija de que el avance del socialismo donde puede y debe ocurrir, de ahora en adelante, es en los países pobres y atrasados, los cuales estarían por lo mismo predestinados a relevar al proletariado aburguesado de Occidente como motor esencial del triunfo mundial del socialismo (Rangel, 1988, p. 72).

Esa es una idea que se ha extendido al tercer mundo en general según Rangel. Es esa permanente aspiración por construir una revolución finalmente exitosa, el deseo de cumplir los sueños de libertad traicionados por las oligarquías, alcanzar la verdadera independencia que quisieron lograr los grandes héroes nacionales.

En América Latina no debían ser solo los obreros, sino los campesinos, mujeres, afrodescendientes e indígenas quienes debían ser líderes importantes para lograr el modelo socialista. El socialismo del siglo XXI le ha dado un rol protagónico a esos grupos subalternos.

La idea era hacer la revolución, fue un sueño de los movimientos guerrilleros que se formaron en América Latina influenciados por ideas marxistas. Lo que buena parte de las elites no

alcanzaron a ver, era que la verdadera revolución estaban en el auge del capitalismo en el mundo, de esa donde funcionó efectivamente ha producido progreso (Rangel, 1988).

Era un planteamiento poco común en Venezuela y América Latina, un llamado a flexibilizar las políticas de controles para dejar que el mercado funcione. Ciertamente desde la revolución industrial el progreso de la humanidad fue constante, cuando la inventiva individual dio paso a toda una serie de adelantos. Ello es demostrable con cifras que prueban como “Entre los siglos XIX y XX, el volumen de la pobreza extrema en el mundo se ha invertido; antes, el 95 % de la población mundial era pobre, hoy lo es solo el 7 %” (Herrera, 2020, p. 120).

Eso se puede contrastar con otras fuentes, con base en datos del Banco Mundial en los años comprendidos entre 2005 y 2008, en diferentes regiones antes muy atrasadas como África subsahariana y Europa del Este, la proporción de personas que vivían en extrema pobreza (con rentas inferiores a 1, 25 dólares al día) cayó por primera vez desde que existen estadísticas sobre la pobreza mundial (Naím, 2016).

Eso se debe al auge del comercio y las inversiones. El Instituto Heritage muestra que existe una clara correlación entre libertad económica, mejores oportunidades y prosperidad (Heritage, 2017). Desde autores clásicos como Henry Hazlitt (1974), en su texto sobre “la conquista de la pobreza”, muestra como efectivamente el sistema de mercado es el que mayores posibilidades ofrece para superar el atraso.

La misma libertad política se vio favorecida en la mayoría de los casos, restarle poder al Estado para intervenir en la economía y en general en la vida de los hombres, ayudaba a garantizar de mejor manera la independencia del individuo.

El liberalismo no puede defender despotismo ni dictaduras de ningún tipo, por lo cual favorece la libertad en todas sus formas. Esa apología al capitalismo que hace Rangel y su crítica al estatismo y al socialismo, lo coloca en el marco de un pensamiento heterodoxo, poco común en los años 70 y 80, donde las tesis anticapitalistas tuvieron gran auge y se mantienen vigentes en pleno siglo XXI.

La crítica al modelo estatista venezolano

En sus principales textos Rangel solo comenta tangencialmente la realidad venezolana, se dedica a analizar de manera general el contexto Latinoamericano y del tercer mundo. Pero asume que hay problemas comunes presentes en los países que no han conseguido el desarrollo, entre ellos ese rechazo al capitalismo y la aceptación del marxismo.

No fue diferente en el caso de la realidad venezolana, cuando explica que el liberalismo no llegó a funcionar efectivamente: “es pues falso, de toda falsedad, que haya fracasado en Venezuela la economía de mercado. No se ha, de verdad, nunca ensayado” (Rangel, 1988, p. 93). Era una tesis muy poco común, dado que el discurso de la desigualdad se asociaba siempre a la instauración de una economía de mercado en el país.

El discurso que se instauró en Venezuela y otras partes de América Latina, consistía en la condena al libre mercado, alegando el fracaso del liberalismo en el siglo XIX. Como explica Luis Herrera:

Una posible explicación de la impopularidad política de las ideas liberales en Venezuela, en contraste con la popularidad de las ideas socialdemócratas, puede ser la impresión de total desconexión que existiría entre ellas y la historia nacional, la cultura tradicional, los objetivos compartidos como

sociedad y el mestizaje amplio de la venezolanidad, reforzada además por las tesis de la historiografía antiliberal patria (Herrera, 2020, p. 31).

Hay entonces hondas raíces históricas y culturales para rechazar al liberalismo lo cual no implica asumir una visión fatalista, es posible modificar la cultura política. Lo cierto es que las ideas socialistas y socialdemócratas fueron dominantes con el rechazo a las libertades económicas básicas. Así se podía justificar el auge de medidas intervencionistas con el fin de corregir las supuestas fallas del mercado. Los sectores mercantiles en lugar de promover la libre competencia, aceptaron el estatismo con la aspiración de verse favorecidos.

Nuevamente Carlos Rangel analiza para el caso venezolano, esa relación entre grupos mercantiles con los gobiernos: “El mejor negocio, en Venezuela, ha sido apoderarse del Estado. Y el segundo mejor negocio, ser amigo, cómplice o sirviente de los dueños del Estado. Así como la manera más segura de arruinarse ha sido, tradicionalmente, ser “enemigo del gobierno” (Rangel, 1988, p. 93).

El ingreso petrolero le dio un papel estelar al gobierno para influir en la economía por medio del gasto público. De esa manera, “en Venezuela, la concepción estatista, predominante durante casi un siglo en el mundo intelectual y político, se encuentra asociada a los vínculos que la nación y, especialmente las fuerzas políticas, urdieron con el petróleo” (Márquez, 2020, p. 133). La parte positiva del progreso venezolano fue gracias a la influencia de ese mundo capitalista desarrollado como señala Carlos Rangel, pero han sido pocos los verdaderos empresarios en el sentido de emprendedores independientes, en su lugar predominan los grupos mercantilistas.

Son los que siempre buscan obtener toda clase de privilegios por parte de los gobernantes y evitar a toda costa la competencia. Esos no son verdaderos emprendedores, en el caso venezolano, el ingreso petrolero le permitió al gobierno asumir la figura del “Estado empresario”, es decir, productor y proveedor directo de toda clase de bienes y servicios considerados estratégicos para el desarrollo de la nación.

Eso lo llevó a mantener una burocracia altamente elevada, con reiterativos casos de corrupción. El sector privado altamente dependiente incluso del financiamiento directo de los gobiernos, estuvo dispuesto a caer en tráfico de influencias y sobornos para obtener beneficios. De la misma forma, la sociedad también se acostumbró a las dádivas de los gobernantes:

Una sociedad venezolana hoy razonablemente moderna, inmensamente más compleja, politizada y habituada a ser halagada por ofertas políticas populistas, realizadas a medias mediante la liquidación acelerada del petróleo, haría forzosa no una dictadura limitada, una dicta-blanda, como se suele decir, sino una tiranía brutalmente represiva y resuelta a gobernar indefinidamente, como han sido las del Cono Sur, justamente por la complejidad y el adelanto relativo de aquellas sociedades (Rangel, 1988, p. 50).

Son los peligros a la democracia existente en el caso venezolano, debido al fuerte estatismo. Aníbal Romero (1986), expuso argumentos similares en su libro “La miseria del populismo”, para analizar los vicios de la sociedad venezolana y la inoperancia de su modelo económico. Desde los años 70 empiezan los problemas asociados a la alta inflación debido a la expansión del gasto público realizado por Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno.

En los años 80 viene la devaluación de la moneda con todas las consecuencias previsibles para la economía. Era el auge y consolidación de un modelo estatista, en parte influenciado por ideas socialdemócratas y socialistas. De esa forma Rangel hace una fuerte crítica a los gobiernos de la democracia y su manejo de la economía por suspender las garantías económicas de la Constitución de 1961, lo cual da lugar a todo tipo de tráfico de influencias para obtener privilegios (Rangel, 1988).

Todos esos problemas descritos son el resultado del rechazo a los principios de una economía de mercado. Marca una relación con ese pasado colonial donde privaban las relaciones mercantiles y no la competencia entre variados sectores privados. Por consiguiente, Venezuela con sus singularidades, también fue el reflejo de esos vicios que estuvieron presentes en mayor o menor medida en toda América latina.

El rechazo al liberalismo, el auge de ideas marxistas socialistas, el estatismo, la planificación económica, y el culto a la revolución cubana formaron parte de las ideas de políticos e intelectuales venezolanos. El petróleo fue un factor determinante que dio al gobierno mayor capacidad de intervención en la economía, de esa forma, “en Venezuela hemos llegado, sin resistencias ni debate de ninguna clase, a un grado patológico de apropiación por el Estado de la riqueza de todos, porque esto se ha efectuado mediante la liquidación del haber nacional que es el petróleo” (Rangel, 1988, p. 96).

Pocos cuestionan el proceso de nacionalización petrolera realizado por Carlos Andrés Pérez, más bien lo ven como un gran acierto, e incluso critican la forma parcial como se llevó a cabo. La sola pretensión de volver a plantear la privatización del petróleo venezolano es vista como una traición a la soberanía nacional, es colocarse del lado de los intereses del gran capital trasnacional.

Los primeros que alzan su voz en protesta ante los intentos de privatización son los sindicatos, bien conocedores de los vicios presentes en las empresas del Estado, difíciles de mantener en caso de que pasen a ser empresas privadas. Venezuela es un caso particular con respecto a Latinoamérica, pese a todas sus contradicciones mantuvo una relativa estabilidad, pero hoy la exacerbación del estatismo socialista la ha llevado a una completa bancarota.

Con una elite intelectual mayormente comprometida en darle un papel protagónico al Estado en la economía para “redistribuir la riqueza”, era muy complicado insertarse adecuadamente en el capitalismo mundial. Superar esos planteamientos y abrirse definitivamente al libre mercado, es lo que realmente permitirían a Venezuela y a las naciones del tercer mundo salir de su atraso. El rechazo a las tesis marxistas-socialistas y superar el complejo de víctima debe ser el punto de partida para emprender un proyecto que verdaderamente traiga prosperidad.

Conclusión

Rangel es uno de los intelectuales que se atrevió a cuestionar varios mitos históricos, puso énfasis en explicar la falta de progreso de las sociedades latinoamericanas y del tercer mundo debido a sus propias contradicciones internas, producto de la importancia dadas a ciertas ideologías como el marxismo-socialismo, que no han logrado ser exitosas en ningún país donde fue aplicado pese a sus grandes promesas.

Su éxito ha sido solo como una ideología, pero sus promesas y sus predicciones del fin del capitalismo y la prosperidad que lograría el socialismo no fueron cumplidas. Como teoría además, ha caído en toda una serie de reduccionismos para explicar las problemáticas sociales.

Eso hace que proliferen los dogmatismos y no el raciocinio científico entre la mayoría de sus seguidores.

Son las propuestas políticas del socialismo lo que más peligro conlleva para la libertad de los hombres. La pretendida tesis de la dictadura del proletariado da lugar a toda serie de despotismos. Por lo anterior Rangel no marca esa disociación entre la teoría y la praxis, el marxismo parte de un error teórico en sus análisis y eso lo hace completamente inviable para cumplir sus postulados.

A pesar de esa realidad, se ha llegado a mitificar la revolución socialista en Cuba, que ha sido símbolo de admiración por parte de buena parte de la intelectualidad tanto de América Latina como del tercer mundo. Eso en razón de haber sido capaz de desafiar la autoridad de Estados Unidos siendo una nación pequeña. Incluso se llega a alabar sus resultados en educación, salud y deporte ignorando el empobrecimiento de su población.

Por consiguiente, la realidad misma puede ser negada u ocultada cuando no conviene o concuerda con los planteamientos ideológicos. El despotismo y el totalitarismo instaurado en la isla poca relevancia tuvo para quienes apoyaron la revolución comunista cubana como símbolo de resistencia de los pueblos.

Ese culto a la revolución cubana y al personalismo de Fidel Castro era aupado tanto por los partidos marxistas socialista en sus versiones más extremas, así como por algunos socialdemócratas. Eventualmente no faltaría quienes intentaran aplicar el mismo modelo comunista de Cuba en sus respectivos países como ocurrió recientemente en Venezuela.

Rangel también critica para el caso venezolano, vicios similares al de otras naciones de América Latina. El rechazo a la economía de mercado y los planteamientos liberales en general fue algo muy común. El liberalismo solo fue aplicado parcialmente en el siglo XIX, pero nunca a cabalidad, ante un escenario de debilidad institucional.

En el siglo XX y XXI, se consolida en la región un discurso anticapitalista que rechaza las libertades de mercado, y en su lugar, promueve nuevamente la búsqueda de modelos alternativos que le de gran protagonismo al paternalismo de Estado. La desigualdad es condenada a priori como resultado de un sistema injusto, y eso da pie a toda clase de políticas que buscan nuevamente una utopía igualitarista.

En Venezuela al igual que otras partes de América Latina, el estatismo en sus diferentes matices explica en gran parte porque no se ha logrado desarrollar un sector privado con suficiente capacidad competitiva. Sumado a esos inconvenientes, al ser el gobierno dueño de la riqueza petrolera, los grupos mercantiles han demandado comúnmente beneficios por parte de los gobernantes. De la misma forma, la sociedad venezolana exige subsidios constantes a las autoridades.

En el fondo la falta de progreso de Venezuela y del tercer mundo en general se debe a la promoción de ideologías nocivas para el desarrollo y el progreso, siendo el marxismo-socialista una de las que más influencia ha tenido en el mundo subdesarrollado, donde todavía se sigue responsabilizando al capitalismo y al imperialismo, sobre todo a los Estados Unidos, de su falta de prosperidad sin aceptar sus propias responsabilidades.

Referencias Bibliográficas

- Acemoglu, Daron, Robinson, James (2012). **Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza.** Deusto Ediciones. España.
- Croce, Benedetto (2010). **La historia como hazaña de la libertad.** Fondo de cultura económica. México.
- Harnecker, Marta (1980). **Los conceptos elementales del materialismo Histórico.** Siglo XXI editores. México.
- Hazlitt, Henry (1974). **La conquista de la pobreza.** Unión editorial. Madrid.
- Heritage Foundation (2017). “**Informe económico**”. Extraído de <http://www.heritage.org/index>.
- Herrera, Bernardino (2020). Todos fuimos liberales, todos fuimos de izquierda. El postergado proyecto liberal en Venezuela. En: Vallés, Óscar (Compilador). **La experiencia liberal en Venezuela. Contribuciones para interpretar y promover una sociedad liberal.** CEDICE. Venezuela.
- Herrera, Luis (2020). La tradición hispánica en la experiencia liberal venezolana. En: Vallés, Óscar (Compilador). **La experiencia liberal en Venezuela. Contribuciones para interpretar y promover una sociedad liberal.** CEDICE. Venezuela.
- Márquez, Trino (2020). El árido camino del liberalismo económico en Venezuela: el estatismo de los partidos. En: Vallés, Óscar (Compilador). **La experiencia liberal en Venezuela. Contribuciones para interpretar y promover una sociedad liberal.** CEDICE. Venezuela.
- Marx, Carlos, y Engels, Federico (1974). **La ideología alemana.** Editorial Grijalbo. España.
- Marx, Carlos, y Engels, Friedrich (1994). **Manifiesto del Partido Comunista.** Panapo. Venezuela.
- Menger, Carl (1997). **Principios de economía política.** Unión editorial. España.
- Naím, Moisés (2016). **El fin del poder.** El Nacional. Venezuela.
- Pérez, Darío (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias Sociales. **Estudios filosóficos.** N° 44. Colombia. (Pp 9-37).
- Puentes, José, Rodríguez Jesús (2020). Venezuela: radiografía de un colapso macroeconómico (1980-2019). Pp 123-147. En: Gratius, Susanne, Puente, José (Coordinadores). **Venezuela en la encrucijada. Radiografía de un colapso.** Universidad Católica Andrés Bello. Venezuela.
- Ramos, Henry (2019). Reflexiones sobre el liberalismo. Editorial Alfa. Venezuela.
- Rangel, Carlos (1982). **El tercermundismo.** Monte Ávila editores. Venezuela.
- Rangel, Carlos (1988). **Marx y los socialismos reales.** Jandepora. Epub.
- Rangel, Carlos (2006). **Del buen salvaje al buen revolucionario.** Monte Ávila editores. Venezuela.
- Revel, Jean (2003). **La obsesión antiamericana. Dinámica, causas e incongruencias.** Urano Tendencias. España.

Romero, Aníbal (1986). **La miseria del populismo. Mitos Y Realidades de la Democracia en Venezuela**. Ediciones Centauro. Venezuela.

Von Mises, Ludwig (2013). **Problemas epistemológicos de la economía**. Unión Editorial. España.